

Barcelona, la medida del éxito

La economía del siglo XXI necesita una ecología rica y un equilibrio entre gobierno y sector privado, con la implicación de la sociedad civil



Jordi Valls

Teniente de alcaldía de Economía, Hacienda, Promoción Económica y Turismo del Ayuntamiento de Barcelona

Éxito viene del latín 'exitus'. Significa 'salida', 'fin'. Como 'exit' en inglés. Se trata del resultado positivo de un proyecto o vida. En nuestra sociedad continúa siendo un elemento que configura realidades y define proyectos. Cuando hablamos de una ciudad, el parámetro de éxito y la manera de medirlo es diferente. Las medidas económicas o los 'rankings' son útiles pero no suficientes.

Barcelona tiene y ha tenido históricamente éxito. Lo tuvo en la reindustrialización del siglo XIX; después sufrió la Guerra Civil y el franquismo, y en los años 70 y 80, tuvo éxito en la **recuperación de los barrios**, la construcción de equipamientos de proximidad y al reforzar su identidad.

El 92 se midió por el **reconocimiento internacional**. Una ciudad global, europeísta, solidaria y con visión innovadora que cautivó el mundo y aún lo hace. Se dotó de una marca reconocida y reconocible. En la primera década de 2000 se estructuró a través de proyectos de **reconversión urbana como el 22@ o el Mobile World Congress**, donde se define su nuevo carácter económico: tecnológica e innovadora.

En 2010 la medida fue más compleja. La crisis económica y financiera obligó a reforzar la red social pública. La crisis agravó desigualdades sociales y **los ayuntamientos se convirtieron en la última trinchera**. Cuando el entorno se empezó a estabilizar, apareció el **covid** y los poderes públicos tuvieron que dar respuesta al reto de la salud, a la precariedad y al frenazo económico. La medida del éxito fue mantener la **cohesión social y la salud de las personas**.

Retos de futuro

Ahora hay que definir cuál debe ser la nueva medida de éxito de Barcelona. Aparecen tres retos. En primer lugar, **el cambio climático** y la creación de un nuevo polo económico de innovación y de investigación basado en la energía, los recursos naturales, la renaturalización de la ciudad y la salud. En segundo lugar, **la desigualdad**. Desde los poderes públicos tenemos que desarrollar políticas que eviten los desequilibrios sociales y la precariedad. Y finalmente, hay que **reforzar la cultura democrática y política**. En un entorno global de 'fake news' e

intolerancia, es más necesario que nunca el reconocimiento del otro y el respeto a las normas comunes.

Todo esto requerirá pactos para reforzar la cultura política y una ciudad potente que defina claramente las nuevas metas y las quiere ejecutar de manera excelente. Con el sector económico, también. Porque hay que incrementar la base económica y su modelo para **atraer actividades con más valor añadido que diversifiquen la economía**. Este sector tiene que medir su éxito incorporando también su contribución a los retos globales a que nos enfrentamos.

Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y Premio Internacional Catalunya, habla del '**capitalismo progresista**': la economía del siglo XXI necesita una ecología rica y un equilibrio entre gobierno y sector privado con la implicación de la sociedad civil, instituciones como la universidad, el cooperativismo y las oenegés. En definitiva, hay que estructurar una colaboración público-privada para las personas.

<https://www.elperiodico.com/es/opinion/20230703/barcelona-medida-exito-articulo-jordi-valls-89417059>